

## e n t r e v i s t a



## PABLO SANCHÉZ

GANADOR DEL XI PREMIO LENGUA DE TRAPO

## “La ironía sigue siendo una de las claves de la historia de la narrativa”

### “Utilizo la novela como una forma de exponer opiniones bastante subjetivas y hasta cierto punto contradictorias”

**¿Cómo le queda el cuerpo a uno después de ganar el “Lengua de Trapo”?**

El cuerpo, bien, y el bolsillo, un poquito mejor de lo que estaba antes, aunque sigo sin poder solicitar una hipoteca de esas para toda la vida y me conformo con algo semejante a los minipisos de la ministra Trujillo. Lo importante es la satisfacción personal de saber que la novela ha gustado al jurado y que han confiado en ella frente a otras muchas. Y no es un tópico: realmente es muy difícil dar este primer paso y estar en las librerías. Por otro lado, empieza otra fase complicada que incluso da un poco de miedo: aceptar las reacciones de los lectores, en especial de la crítica. No es fácil, te lo aseguro. Pero esas son las reglas del juego y no hay alternativa.

**Es un premio que aglutina lo mejorcito de una generación de narradores jóvenes españoles que reúnen calidad y éxito.**

Lengua de Trapo es una editorial que se ha ganado merecidamente un espacio frente a las grandes editoriales, y lo ha hecho apostando por un estilo propio y por las propuestas de autores jóvenes. Es una de las mejores posibilidades para los autores que empiezan. Me parece importante que se reconozca su esfuerzo, como el de otras muchas editoriales pequeñas e independientes, que sobreviven dignamente en un mercado tan exigente (y a veces injusto o arbitrario) como el literario. No es fácil cuando tienes que competir con conglomerados empresariales tan implacables como Planeta, PRISA o Random House Mondadori.

**Caja Negra, tu novela ganadora, parece un prodigio de**

**ironía contra la literatura y sus autores.**

No me corresponde a mí decir si es un prodigio o no, pero en todo caso la ironía era un objetivo fundamental del texto. La visión irónica dispara contra todo, incluso contra mí mismo y mis ambiciones y expectativas literarias, de las que me río privadamente a través del personaje protagonista, que en muchos aspectos es una caricatura. La ironía es un procedimiento literario esencial, y sigue siendo una de las claves de la historia de la narrativa, desde Cervantes a Borges.

**Repasa el “quién es quién” de la narrativa hispánica contemporánea e incluso tu personaje, Raúl Garay, escenifica geniales encuentros con la “Legión de Honor Intelectual”.**

No es un repaso exhaustivo; sólo se mencionan algunos nombres de escritores reales, que son incluidos brevemente en el mundo de ficción. Me parecía la mejor manera de hacer creíble el proceso del protagonista, desde el éxito más espectacular hasta la derrota total. Hay algunas alusiones humorísticas, pero he tratado de evitar que la novela se convirtiera en una simple sátira del mundo literario actual, con nombres y apellidos. Se alude a unos pocos (a los que en ocasiones admiro, aunque no lo parezca) para que el lector entienda que la literatura también es una lucha, una competencia a veces muy poco leal en la que nadie se acuerda de los perdedores. Lo que me interesaba era plantear un diagnóstico sobre la situación global de la literatura actual y lo difícil que es ser original hoy.

**El protagonista destila cierto resentimiento irónico.**

La voz del narrador, que es el protagonista de la novela, está llena de resentimiento, amargura e incluso envidia; por ese motivo, las alusiones a escritores (desde Unamuno a Vargas Llosa) son ambiguas. A veces el narrador los detesta y los adora a la vez. Siente una profunda envidia por los que se han situado en el Olimpo literario español y les critica porque sueña con esa consagración, que creía haber conseguido y que pierde de forma misteriosa. Sus críticas surgen desde el resentimiento y por eso hay que tomárselas con distancia.

**¿Hay algo de autobiográfico en Raúl Garay?**

Algunos capítulos son bastante autobiográficos. Otros lo parecen, pero en realidad surgen de historias que conocí o que estuvieron a punto de sucederme, pero que nunca llegaron a ocurrir. Y lo más importante de la novela, la historia central del plagio, evidentemente no es autobiográfica, lo que no significa, claro, que no pueda suceder en un futuro. Espero que mi destino sea algo mejor que el de Garay, y también espero que mi comportamiento sea algo menos caótico y egocéntrico que el de mi personaje.

**¿Cuál es la clave del discurso de “Caja Negra”?**

Supongo que las claves son la ironía y el hecho de haber combinado reflexión y acción narrativa, de modo que la novela sea aceptable para diversos tipos de lectores. En las primeras versiones que redacté, predominaban exageradamente el tono ensayístico y la reflexión sobre literatu-

**Pablo Sánchez nació en Barcelona en 1970. Estudió Filología Hispánica en la Universidad de Barcelona, doctorándose con una tesis sobre el escritor argentino Ernesto Sábato. Desde 2002 reside en México y trabaja como profesor de literatura española e hispanoamericana en la Universidad de las Américas, Puebla. Ha publicado numerosos artículos sobre narrativa hispanoamericana en revistas especializadas y, con su primera novela, *Caja negra* recibió el Premio Lengua de Trapo 2005.**

## e n t r e v i s t a



ra, pero después me di cuenta de que estaba creando una novela para críticos y profesores de literatura; eso es muy respetable, pero significa perder a muchos lectores cultos que creen que la novela también ha de tener algo de acción y que no basta con la densidad reflexiva.

**Algo te habrá ayudado escribir sobre lo que enseñas.**

Naturalmente, me ha ayudado mucho y por eso he procurado hablar de temas que conozco más o menos bien, como la narrativa en lengua española. En cierto modo, esta novela es un desahogo de mi trabajo como profesor en México. Utilizo la novela como una forma de exponer opiniones bastante subjetivas y hasta cierto punto contradictorias, que nunca podría expresar en un artículo académico. Después de años de vivir la literatura desde la seriedad, necesitaba algo de libertad, incluso de auto-crítica.

**Hay tres claves de tu novela que nos gustaría repasar. En primer lugar la crítica a la cultura de mercado.**

En efecto, es una de las cuestiones fundamentales sobre las que gira el discurso de la novela. Yo entiendo que las buenas novelas son aquellas que parten de un problema, que se analiza y se estudia a través de los discursos de personajes y narrador. El problema crucial de *Caja negra* es el de la hiperproducción novelística actual como evidencia de una cultura abrumadora, incontrolable, la cultura de la globalización y el consumismo. A partir de

ahí, juego con una hipótesis: ¿podría suceder que alguien realizara un plagio involuntario en una cultura tan caótica? La novela es, en muchos aspectos, el desarrollo de este problema. A eso se añade una historia de amor, para llenar la novela de algo más que valoraciones metaliterarias y darle más emoción.

**Juan Marsé criticaba esa suplantación de la literatura por la vida literaria.**

Esa es la vertiente más lamentable del asunto. El triunfo mundial de la economía de mercado ha tenido y tiene importantes consecuencias (no siempre positivas, desde luego) en todos los ámbitos, también en la literatura: en las decisiones de los lectores, en las ideas de los autores, en los criterios de los críticos... La literatura, curiosamente, es un gran negocio hoy. Esa mercantilización es preocupante, por muchos motivos: deja al lector común indefenso ante el marketing y la obsesión por las novedades, convierte el libro en una simple mercancía y sustituye los valores estéticos por valores comerciales. Lo que significa que pueden pasar inadvertidas novelas audaces de autores que no entran en el circuito del mercado y, por el contrario, textos como los disparates profranquistas de Pío Moa —por poner un ejemplo extremo— reciben el apoyo de grandes empresas como Planeta. Nos imponen una literatura fácil frente a la literatura compleja, con riesgo ideológico.

**¿“La historia de la literatura es un discurso patriarcal, occidental y burgués”?**



La crítica de la novela, como dije, apunta a todos los factores de la literatura: el autor, el crítico, el editor, el lector, los autores consagrados, pero también los propios historiadores de la literatura y los profesores universitarios como yo. El narrador queda fuera de la historia de la literatura y, para consolarse, trata de argumentar por qué esa historia es relativa y discutible. Lo hace desde el resentimiento, claro, pero muchos de sus argumentos son razonables. Pensemos en la posición de la literatura escrita por mujeres. Ahora tiene bastante éxito, pero sólo hace falta repasar cualquier historia de la literatura para entender que es, efectivamente, un “discurso patriarcal”, porque los historiadores casi siempre son hombres, claro.

**Otra clave de la novela está en el plagio. No parece tan improbable que, enfrentados a las mismas fuentes, dos autores plasmen en sus obras una misma realidad.**

Esa, ciertamente, es la hipótesis de la novela, una hipótesis casi fantástica, que se va desarrollando a lo largo de la obra. He tratado de proponer un misterio sobre la literatura y la vocación literaria; la novela es la resolución (o no) de ese misterio.

**En tu discurso hay guiños a nuestra “tradición literaria”.**

Mis primeros conocimientos sobre literatura fueron frustrantes: recuerdo que en el bachillerato nos obligaban a leer a Valera y a Pereda y tenía que leer por mi cuenta a Borges y García Márquez, que no entraban en los

planes de estudios. Ahí nació una cierta irritación contra la sobrevaloración de la literatura española por motivos patrióticos, otra herencia del franquismo. La literatura española es magnífica, pero la tradición que me interesa incluye tanto a Cortázar como a Valle-Inclán.

**¿Qué autoras o autores actuales destacarías?**

En contra de lo que parece deducirse de mi libro, hay textos de Javier Marías o de Muñoz Molina que me parecen extraordinarios: *Mañana en la batalla piensa en mí*, por ejemplo. Enrique Vila-Matas practica un modelo diferente de literatura, pero me parece que su proyecto literario es valiente y respetable, como el de Luis Mateo Díez. Me interesan también autores como Belén Gopegui o Francisco Casavella.

**Y de la literatura hispanoamericana, ¿a quién resaltarías?**

Hay docenas de novelistas muy poco conocidos en España que son clásicos en sus respectivos países y que pueden todavía interesar a los lectores españoles aunque sus novelas se publicaran hace algunas décadas. El boom dio a conocer a algunos grandes como Vargas Llosa o Rulfo, pero la literatura hispanoamericana es mucho más rica y compleja de lo que pensamos aquí. En Argentina o México se ha producido tanta literatura de calidad como en España. Yo destacaría, sin duda, al colombiano Fernando Vallejo (*La virgen de los sicarios*). El malhumor de su voz narrativa me parece ejemplar. ♦



**“El problema crucial de *Caja negra* es el de la hiperproducción novelística actual como evidencia de la cultura de la globalización y el consumismo”**